

APOLOGÍAS Y ALEGATOS EN LA EPÍSTOLA PRIMERA A DON FRANCISCO DE LA CUEVA Y SILVA, EN *LA FILOMENA* (1621), DE LOPE DE VEGA¹

Silvia López D'Amato
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional Arturo Jauretche
silvia_lopez_@hotmail.com

RESUMEN

La Filomena se distingue por ser considerada un texto misceláneo debido a su tendencia a la fragmentariedad y a su “variada” matriz compositiva; no obstante, su ordenación obedece a principios unificadores que discurren a lo largo de toda la obra y que la consolidan como una respuesta de Lope a los embates recibidos por sus contemporáneos; caja de resonancia de las polémicas literarias de la época en la que el Fénix construye el espacio ideal para exponer sus alegatos y plantear apologías.

En esta ocasión, nos detendremos en la Epístola primera dirigida a Don Francisco de la Cueva y Silva; en ella, nuestro autor conjuga las honras y honores dispensados a su maestro con una constante autodefensa, con sostenidas invectivas contra “la crítica censura” que detracta su producción literaria y con la imperiosa necesidad de construirse como “famoso ingenio”. Controversias en torno a estilos poéticos, competencias autorales y animadversiones personales son algunos de los temas que cohesionan la multiplicidad genérica de *La Filomena* para constituir un todo rebozante de referencias y significados impregnados de agudezas e ironías.

PALABRAS CLAVE

La Filomena – Lope de Vega - apologías

APOLOGIAS AND ALLEGATIONS IN THE FIRST EPISTLE TO DON FRANCISCO DE LA CUEVA Y SILVA IN *LA FILOMENA* BY LOPE DE VEGA

ABSTRACT

La Filomena stands out because it is considered a miscellaneous text due to its tendency towards fragmentation and its "varied" compositional matrix. However, its order obeys to unifying principles that run throughout the whole work and that consolidate it as a response of Lope to the attacks received by his contemporaries; resonance box of the literary polemics of the time in which the *Fénix* builds the ideal space to expose their allegations and write apologias.

On this occasion, we will stop at the first Epistle addressed to Don Francisco de la Cueva y Silva. In it, our author combines the virtues and honors dispensed to his teacher with a constant self-defense, with sustained invectives against "the critical censure" that criticizes his literary production and with the imperative need to build himself as "famous wit". Controversies around poetic styles, authorial competitions and personal antagonisms are some of the themes that unite the generic multiplicity of *La Filomena* to constitute a whole brimming with references and meanings full of sharpness and irony.

KEY WORDS

La Filomena – Lope de Vega - apologias

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT nº 20020160100103BA, dirigido por la Dra. Florencia Calvo (Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica, programación 2017). La investigación se integra también al siguiente proyecto cofinanciado por la SFNS y el CONICET: “Lope de Vega as a Courtly Writer: *La Filomena* (1621) and *La Circe* (1624)” (IZSAZ1_173356).

Desde distintos enfoques críticos, *La Filomena* se distingue por ser considerada una obra de naturaleza miscelánea² debido a su tendencia a la fragmentariedad, a su variada matriz compositiva y a una particular disposición interna estrechamente ligada a las intenciones del autor de publicar la obra a su gusto y medida; sin embargo, en esa aparente heterogeneidad estructural, la ordenación del contenido se ajusta a principios unificadores que discurren a lo largo de todo el volumen y que dan cuenta del posicionamiento de Lope ante los embates recibidos de sus detractores. Bajo un carácter metapoético, el texto opera como un instrumento de ataque y de defensa en el que el Fénix construye el espacio ideal para exponer alegatos y plantear apologías.

El diseño editorial deliberadamente mixto de la obra objeto de nuestro análisis agrupa un considerable *corpus* epistolar³, un pequeño macrotexto articulado por medio de una serie de ejes vinculantes que lo configuran como tal y que marcan el rumbo de una posible clave de lectura basada en temas recurrentes como la disputa literaria, la envidia, la producción autoral y la pretendida preeminencia de un Lope que se siente acosado y se defiende atacando a sus críticos pero también elogiando a sus amigos y exaltando su condición de poeta.

Enmarcado en el intercambio comunicativo propio del género, el mensaje se dirige a un receptor ausente (o en aparente presencia); se construye en la apariencia de la no ficcionalidad que tiende a ficcionalizar la experiencia vivencial. Dice al respecto Begoña López Bueno:

a esa evidencia se superpone cuidadosamente una convención retórica: la de la supuesta naturalidad conseguida por el ocultamiento del artificio. Forma parte del código. Como también forma parte de él que el sujeto real e histórico del autor asuma el papel del locutor textual [...] He ahí el entrecruzamiento de disfraces y de máscaras que hay en la epístola. Siempre fronteriza entre la vida y la literatura, puede, según los casos y según las lecturas, o literaturizar la vida o vivificar la literatura. (López Bueno; 2008)

² «*La Filomena* es la primera de una serie de obras misceláneas publicadas entre 1621 y 1630 en la que el componente lírico reviste un carácter secundario frente a los poemas épicos-narrativos, colocados al comienzo del volumen [...] Parece que la exigencia –más apremiante a partir de la divulgación de la *Spongia* y los poemas gongorinos- de presentarse al público como poeta cultivado, influyó tanto en la concepción como en la disposición del material de esos volúmenes». (Campana; 1998)

³ «En *La Filomena*, después del poema mitológico y apologético así titulado, una novela a Marcia Leonarda y otros dos poemas (descriptivo uno, mitológico el otro), el autor recoge, según advierte en el prólogo, «algunas Epístolas familiares y otras diversas Rimas». Las epístolas son diez. Pero la sexta es de «Amarilis a Belardo» [...] y la décima es de «Baltasar Elisio de Medinilla a Lope de Vega Carpio», colocada allí en son de homenaje. Así es que las epístolas del propio Lope se reducen a ocho. (Sobejano; 1990)

Si bien resulta parcial e incompleto limitar el análisis a un tipo de composición dentro de la variedad genérica constitutiva de *La Filomena*, las epístolas conforman un grupo consistente y representativo que resulta funcional a los propósitos del autor: abundar en controversias, ahondar en competencias autorales y en animadversiones personales, proferir alabanzas y autoalabarse. Gonzalo Sobejano afirma que las finalidades primarias del Lope de esos años consisten en:

contemplando el ayer, recordar públicamente -tras el velo de lo privado- sus logros literarios; mirando al hoy, condenar a los que le envidian o menosprecian; previendo el mañana, solicitar favor o quejarse de no haberlo alcanzado. Entre estos asuntos primordiales (...) campea el orgullo del artista que quiere hacer presente lo mucho que la poesía española le debe y que se complace en su nombradía contrastando sus muchos méritos con su escaso medro. (Sobejano; 1990)

Siguiendo esta hipótesis, podríamos considerar, entonces, que por debajo del molde epistolar opera un doble propósito: por un lado, tomar al destinatario como un agente facilitador de la difusión del mensaje, como una caja de resonancia funcional a la aspiración del destinador de extender y amplificar las repercusiones de aquello que la carta transmite; y por el otro, convertir al mensaje en una herramienta de autodefensa y autoexaltación destinado a ejercer presión para lograr las pretendidas reivindicaciones del autor. De acuerdo con lo señalado por Antonio Prieto (1987), los destinatarios de las epístolas de Lope son, generalmente, personas bien situadas y próximas al poder con quienes convenía afianzar vínculos que lo respaldaran tanto en el ámbito literario como en el privado; “sobre estas funciones del personaje poético, la persona real actúa como destinatario del poema, al que este se dirige con las intenciones de honrar y celebrar propias de una poesía articulada sobre vínculos personales de cofradía o mecenazgo” (Ruiz Pérez; 2008). Si a esto sumamos que la comunicación destinador/destinatario se encuentra literaturizada, Lope aspira llegar a otros lectores, más allá del interlocutor explícito, atribuyéndoles el estatuto de testigo y juez ante lo dicho.

Para Claudio Guillén (1995), la exégesis de la producción literaria de cualquier autor se ubica inexorablemente en la encrucijada que plantean dos posturas frecuentes “el vulgar biografismo que percibe la obra como mera reproducción de la situación específica del autor en el mundo y en su vida; y el vulgar antibiografismo que niega dogmáticamente la existencia de una relación significativa entre la realidad vivida y la

sensibilidad o la inteligencia del artista”. Particularmente, en el caso de las cartas lopescas, se vuelve complejo deslindar estas variables dado que las esferas de lo privado y de la creación literaria desdibujan sus fronteras, se funden bajo la fórmula acomodaticia de la epístola y se mezclan en “la voluntad creadora de Lope de confundir vida y literatura” (López Bueno; 2008). Como señala Guillén (1995), ello no exige que leamos sus versos en clave biográfica sino que reconozcamos en la epístola la ocasión para el poeta de pintar su vida cultivando el autorretrato y de recrearse en la creación literaria.

En esta oportunidad, nos detendremos en la Epístola primera dirigida a Don Francisco de la Cueva y Silva, poeta, dramaturgo pero sobre todo notable jurista que gozaba del reconocido de sus contemporáneos y que, además, ejerció como censor de libros entre 1621 y 1623, función que, según Sánchez Jiménez (2015), “demuestra sus conexiones con el ambiente de las letras y que lo haría especialmente interesante para los escritores del momento”. Patricia Campana en su insoslayable estudio sobre *la Filomena* sostiene que:

Las relaciones con Lope fueron profundas y duraderas a juzgar por las nueve ocasiones en las que Lope citó elogiosamente a Don Francisco [...] los motivos están ligados a su actividad de jurista y a una circunstancia de la vida de Lope. [...] En 1621, (Don Francisco de la Cueva y Silva) tomó la defensa del Duque de Osuna ante las acusaciones de mal gobierno en el virreinato de Sicilia y Nápoles, según consta en dos memoriales de la Academia de la Historia. Este proceso es el que está en la base de la epístola de Lope. (Campana; 1998)

La formulación de Campana permite considerar una perspectiva que subyace por debajo de la polémica literaria y sus implicaciones y que resulta congruente con el vínculo que unía a Don Francisco de la Cueva y Silva con el Duque de Osuna; desde esa relación, es posible vislumbrar las expectativas de Lope centradas en ganar definitivamente el favor del Don Pedro Téllez Girón y, con él, obtener el mecenazgo que le permitiera no solo demostrar su potencial autoral más allá de su condición de dramaturgo, sino situarse en el mundo social y económico de la corte. En palabras de Pedro Ruiz Pérez “la cuestión desborda los límites de lo académico y se sitúa en el plano de lo real, de las relaciones materiales que Lope encuentra sintetizadas, como símbolo y garantía de sustento, en la aceptación cortesana” (Ruiz Pérez; 2005).

En el epistolario privado con el Duque de Sessa, Lope habla de su producción literaria desde la perspectiva de un escritor plenamente inserto en un mercado en el que la creación es un producto estético con un valor económico; la escritura se presenta como un oficio encargado de suministrarle una parte fundamental de sus ingresos (García

Reydy; 2013); Lope se ubica en medio de la tensión entre lo que la necesidad económica le obligaba a hacer (vender sus comedias a las compañías) y lo que quería llegar a ser: un escritor vinculado a la nobleza cuya producción no estuviese sujeta a la demanda del mercado teatral.

En tal sentido, Alejandro García Reidy considera que:

Uno de los mejores ejemplos [...] de la enorme dependencia económica del Fénix respecto de la composición de comedias lo encontramos en una célebre carta, fechada el 6 de mayo de 1620, que Lope dirigió al conde de Lemos y en la que daba cuenta de la merced de 500 escudos que había recibido del duque de Osuna. Gracias a ese dinero y con el complemento económico que le reportaba su “beneficio” eclesiástico, Lope se había visto libre de la necesidad de ser “poeta de *pane lucrando*”, es decir, de escribir comedias (García Reidy; 2013).

En este contexto y en la búsqueda de legitimidad social, pertenencia nobiliaria y bienestar económico, el Fénix toma posición frente a las acusaciones en contra del Duque de Osuna. Conocida la noticia del regreso a España del Virrey de Nápoles bajo los cargos de conspiración contra Felipe III, nuestro autor compuso una canción laudatoria –*A la venida de Italia a España del excelentísimo señor Duque de Osuna*– a efectos de celebrar el acontecimiento, crear un ambiente favorable y aprovechar la ocasión de granjearse el apoyo definitivo del Duque; pero con la muerte de Felipe III, en mayo de 1621, llega el ocaso de Osuna; con el ascenso al trono de Felipe IV comenzaba la prianza de Don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares quien resuelve el conflicto confinando a Osuna a la cárcel.

La canción laudatoria fue seriamente cuestionada en un manuscrito anónimo (atribuido a Pérez Amaya), *Examen crítico de la canción que hizo Lope a la venida del Duque de Osuna*, en el que no se escatimaban injurias ni acusaciones dirigidas tanto a la actividad literaria como a las conductas privadas de Lope.

Planteado el conflicto y sus protagonistas, nos interesa analizar la manera en la que Lope dispone de las convenciones del género epistolar para, entre apologías y alegatos, construir un acalorado reclamo de legitimación de lo que él entiende le corresponde por derecho adquirido bajo la pátina de un sentimiento sobrecargado de halagos y afectación que erige a Don Francisco de Cueva y Silva en una suerte de protector de los ataques de sus enemigos, en un aliado en el que apoyarse para transitar el intrincado camino hacia el mecenazgo.

El principio epistolar de la carta dirigida a Don Francisco, adscribe al paradigma horaciano: destinatario explícito, final construido a modo de despedida, tono predominantemente familiar, empleo de un lenguaje poético cercano al habla coloquial,

devenir errático en el que es fácil saltar de un tema a otro e insertar digresiones y paréntesis. De acuerdo con la división subgenérica propuesta por Claudio Guillén (1995), en la carta que nos ocupa se combinan y asocian rasgos de carácter panegírico; los sentimientos de amistad y afecto se expresan reiteradamente (aunque Lope no pierde ocasión de hablar de sí mismo poniendo a prueba la flexibilidad del género) con matices satírico-burlescos: declaraciones anticulteranas y noticias del cenáculo madrileño envueltas en conceptismo y agudeza verbal, crítica a los críticos, burlas de los malos poetas y, por supuesto, autoexaltación.

La estructura de la epístola inaugural de *La Filomena* se organiza bajo la forma de un extenso alegato, un discurso encomiástico a favor de Don Francisco que por carácter transitivo alcanza a Lope; el posicionamiento frente al destinatario llamándolo “maestro” (v.5), reconocerse como su “discípulo” (v.5) y hacer constar su veneración hacia el “nombre que tiene ley” (v.3) lo ubican en un lugar cercano al espacio de prestigio y poder que detentaba la figura del jurista y al que Lope pretendía acceder; incluso la utilización de la forma de tratamiento, el “vos” confidencial, refleja el tono intimista y la proximidad con su interlocutor.

Los tercetos siguientes, (v.16 a 110), transmiten el alegato del Fénix contra “ciertas arpías”⁴, críticos envidiosos que atacan su obra con engaños. Más allá de la posible identificación de los aludidos, las invectivas se orientan hacia todo el que, según Lope, sin autoridad e impulsado por la envidia, critica su obra. La envidia es otro de los temas que obsesiona a un Lope convencido de que ese sentimiento mezquino es “tan vulgar” que “ofende con apariencias frívolas”, que mueve a engaños guarecido bajo “cierto espíritu que le ampara” (v.33). Si bien en el verso 44 nuestro autor se propone acallar al “fiero animal” de la envidia, los intentos se malogran porque el tema será una constante a la que Lope volverá recurrentemente porque los que “placer de criticar reciben” (v.72) “de envidia de los sabios se consumen” (v.78).

Los versos analizados operan como introducción al objetivo del mensaje: expresar el alegato contra el anónimo censor que había criticado la canción al Duque de Osuna. Si

⁴ Entrambasaguas (1933) incluye en esta calificación a Pérez de Amaya y a Torres de Rámila declarados idólatras de Góngora y de explícita intransigencia erudita frente a la obra de Lope. “Recordemos que Torres de Rámila, catedrático de la Universidad Complutense, publica en 1617, la *Spongi*, un libelo definido como ‘una esponja que pretendía borrar toda la obra de Lope, como si fuera una mancha’ y a quien Lope le responde con *La Filomena* a través de la competencia que entablan el ruiseñor (Lope) y el tordo graznador (Torres Rámila) ‘no lustroso’ ‘de plumas de otras aves envidioso’”.

los detractores permanecen velados bajo la incertidumbre de la alusión, el centro de la polémica aparece explícito:

Ya visteis la canción que en breve suma
refirió las grandezas de Onosandro,
el mar Tirreno y la celeste espuma. (vv. 82-84)

Con el nombre de Onosandro Lope alude al Duque de Osuna y asocia su imagen con la del tratadista militar griego haciendo referencia a la canción (su canción) en la que se ven reflejadas, en una mínima parte, las hazañas del Virrey de Nápoles.

Los tercetos que siguen configuran el perfil del enemigo, de “cierto bárbaro”

que, cual si fuera remendar grigüescos
de colegial, del líquido Corbones
se pudo en los chapines pedantescos.

A sus mal entendidas opiniones
puso nombre de crítico juicio:
poco muestran tener tales razones. (vv. 88-93)

Entrambasaguas (1933) atribuye a Francisco Pérez de Amaya la autoría del *Examen crítico a la canción de Lope* vinculando las referencias al río Corbones que Lope había citado en la canción al Duque (“mientras mirara Osuna/tu casa en el espejo de Corbones”) versos que fueron fuertemente criticados por Pérez de Amaya (“poner por espejo a Corbones, un miserable arroyuelo que lo más del año está seco y a tres leguas de Osuna [...] que es imposible alcanzar a verse en tal espejo”). Entrambasaguas (1933) imputa las críticas de Pérez de Amaya “a sus divergencias literarias con el Fénix, por su intransigencia erudita y clasista frente a la obra de Lope y por la idolatría que profesaba a Góngora y le hacía escandalizarse de que invadiera el Fénix los dominios cultos del divino poeta de Córdoba”.

Una vez consolidada la posición de Lope frente a sus adversarios en el alegato en su propia defensa, la composición retoma el discurso de tipo apologético en honor de Don Francisco. El Fénix pone en práctica el recurso de la transición a partir del empleo de fórmulas de regreso que posibilitan pasar de un tema a otro y volver recurrentemente al elogio exagerado. Los versos 151 a 204 construyen el motivo de una digresión cuyo fin último consiste en intensificar las alabanzas al maestro; un discurso encomiástico que se nutre de una extensa disquisición sobre el número siete en el que se mezclan

concepciones religiosas con la tradición profana, se cambia la cantidad de Musas griegas y se modifica el número de los Nueve de la fama.

La epístola concluye entre la reafirmación del elogio enfático que llega a la sacralización de De la Cueva y Silva y el efecto que produce la utilización del recurso de la falsa modestia respecto del discípulo de “atrevida lira” (v. 230) que suspende su voz hasta que otra de más valor la herede “si a tanto sol ingenio humano aspira” (v. 232).

El matiz intimista de la carta encubre personajes y permite conjeturar intenciones y circunstancias; la identificación plena de protagonistas y acontecimientos permanecerá reservada a la aparente privacidad del destinador y del destinatario aunque la epístola constituya “un género que se mueve en ese territorio en el que la confesionalidad convive con una fuerte convencionalidad, la de una comunicación personalizada, pero cada vez más sujeta a la conciencia de su dimensión pública” (Ruiz Pérez; 2008). Entre la epístola literaria y el epistolario privado de Lope se filtran anhelos y pretensiones que no siempre son coincidentes; en la epístola literaria, prevalece la alabanza vehemente y la autorreivindicación mientras que el epistolario privado revela que, en Lope, la producción literaria podría vincularse directamente con la perspectiva económica, con la actitud del poeta ante el aspecto mercantil de su obra, con el influjo del carácter pecuniario de la escritura sobre el propio creador, con la potestad de la rentabilidad sobre la creación.

En medio de la diversidad de mensajes atesorados en la estructura profunda de las cartas, algunas cuestiones se hacen visibles en la superficie textual; en la epístola primera de *La Filomena*, entre consideraciones literarias, alegatos y apologías, Lope configura el mensaje a Don Francisco de la Cueva y Silva respondiendo a una disposición confesional que destaca al hombre sobre el escritor, que naturaliza la fusión de la reflexión autobiográfica con la metapoética. Entre la admiración al maestro y el elogio interesado, entre el rencor hacia los envidiosos y la urgencia de defenderse se alza la imperiosa necesidad de recompensa y de reconocimiento, surge la voz de un Lope fiel a su vocación de poeta docto y cortesano que proclama, una y otra vez, lo aprendido por la fuerza de la experiencia: sin mecenas no hay provecho⁵ ni existe ingenio raro sin el favor del rey⁶.

⁵ “Hubiera sido yo de algún provecho / si tuviera Mecenas mi fortuna”. Lope de Vega, *Égloga a Claudio*. *Vide etiam Estudios sobre Lope de Vega*. (Rozas; 1990)

⁶ “Ningún ingenio raro / lo fue sin favor del rey”. Lope de Vega. *El guante de Doña Blanca*. *Vide etiam* “El guante de doña Blanca, una comedia palatina de Lope de Vega”. (Villarino, 2005)

Bibliografía

Campana, Patrizia. "La Filomena en Lope como género literario". *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH)* celebrado en julio de 1998 en Madrid, Soria y Segovia. Tomo I (1998): 429-442. En línea: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_xiii.htm (4 de abril de 2017).

----- "La Filomena" de Lope de Vega, Tesis doctoral dirigida por Alberto Blecuá, Universidad Autónoma de Barcelona, 1998. En línea: http://www.cervantesvirtual.com/portales/lope_de_vega/estudios_tesis (marzo de 2017).

Daza Somoano, Juan Manuel. "Ecos de la polémica gongorina en el *Examen crítico de la canción a la venida del Duque de Osuna*". *Cuadernos de ALEPH*, nº 2 (2007): 73-78. En línea: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4044598.pdf>. (junio de 2017).

Entrambasaguas, Joaquín. *Estudios sobre Lope de Vega*. Vol. II. Madrid: Universidad de Castilla-La Mancha. En línea: www.cervantesvirtual.com/obra/estudios-sobre-lope-de-vega. (3 de mayo de 2017).

----- "Censura coetánea de una poesía de Lope de Vega". *Anales de la Universidad de Madrid*, Tomos II y III (Letras), 1933-34. En línea: www.cervantesvirtual.com/obra/estudios-sobre-lope-de-vega. (3 de mayo de 2017).

García Reidy, Alejandro. *Las musas ramera. Oficio dramático y conciencia profesional en Lope de Vega*. Madrid: Iberoamericana, 2013.

Guillén, Claudio. "Las epístolas de Lope". *Revista Edad de Oro* (1995):161-177.

- López Bueno, Begoña. "El canon epistolar y su variabilidad". Begoña López Bueno, dir. *La poesía del Siglo de Oro. Géneros y Modelos*. CD Rom. Salamanca: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2008.
- Prieto, Antonio. *La poesía española del siglo XVI*. Madrid: Cátedra, 1987.
- Reiz de Rivarola, Susana. *Teoría y análisis del texto literario*. Buenos Aires: Hachette, 1989.
- Ruiz Pérez, Pedro. "Lope en Filomena: mitografía y mitificación". *Anuario Lope de Vega*. XI (2005): 195-220. En línea: www.academia.edu/pdf/ (30 de abril de 2017).
- ". "La epístola entre dos modelos poéticos". Begoña López Bueno, dir. *La poesía del Siglo de Oro. Géneros y Modelos*. CD Rom. Salamanca: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2008.
- Sánchez Jiménez, Antonio. "Lope de Vega contra los leguleyos: el soneto epitafio a Don Francisco de la Cueva (1628) y su contexto". *Revista Atalanta* III/1 (2015): 29-52.
- Sobejano, Gonzalo. "Lope de Vega y la Epístola poética". *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO) celebrado en Toulouse* (1993): 17-36. En línea: www.cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/ (marzo de 2017).
- Villarino, Marta. "El guante de doña Blanca, una comedia palatina de Lope de Vega". *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro*. Buenos Aires, septiembre 2003. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2005, 195-203.

